

EMILIO GARCÍA ESTÉBANEZ *IN VERITATE LIBERTAS*

Alberto Fernández Díaz
CFIE (Burgos)

Resumen: *En el presente artículo se recuerda la trayectoria intelectual de Emilio G. Estébanez, marcada por el pensamiento utópico, el estudio crítico de Aristóteles, la fundamentación del carácter social del ser humano y la dignidad de la persona y, finalmente, el feminismo.*

Palabras clave: *utopismo, feminismo, Aristóteles, Emilio G. Estébanez.*

Abstract: *In this paper we remember the intellectual trajectory of Emilio G. Estébanez, marked by utopian thinking, critical study of Aristotle, the foundation of the social character of the human being and the dignity of the person, and, finally, by feminism.*

Keywords: *utopism, feminism, Aristotle, Emilio G. Estébanez.*

Cada palabra del Filósofo, por la que ya juran hasta los santos y los pontífices, ha trastocado la imagen del mundo.

Umberto ECO. *El nombre de la rosa.*

Alto, enjuto de rostro y atlético de cuerpo, recto como una vara, pelo blanco y casi melena. Estos rasgos, junto con los zuecos de madera y cuero y un ligero defecto en la pronunciación, le daban un aire de aristocrática distinción extranjera, no sé..., como de ajedrecista finlandés. Respetuoso, muy correcto en el trato, serio pero con tendencia a la sonrisa, distante pero amable a carta cabal y con un humor irónico agudísimo, aunque no agresivo. Envuelto en una fama de riguroso investigador, conocedor de lenguas

muertas y vivas, traductor de obras en latín e inglés, lector en alemán e italiano, intelectual moderno y teólogo subversivo. Con estas credenciales se presentaba Emilio García Estébanez (a partir de ahora Estébanez) en clase para espolearnos e incitarnos a abandonar cualquier postura intelectual acomodaticia.

Esa actitud guerrillera contra todo marco de referencia preestablecido en el que se desenvuelven nuestras ideas de las cosas, contra la aceptación acrítica de lo dado fue, podría decirse, la máxima que guió su quehacer académico en todos los ámbitos en los que tuvo presencia: profesor, ensayista, conferenciante, investigador, director de la revista *Estudios Filosóficos*, director de la Cátedra de Estudios Políticos Sociales. Los castillos conceptuales que deconstruyó fueron nada menos que aquellos en los que había sido formado intelectual y emocionalmente, lo que añade mérito a su tarea. "Combatió sin tregua con la palabra, la pluma, y sobre todo con su propia vida, la apariencia de ser que no es a lo largo y ancho de la existencia humana. Esta lucha le reportó sin duda mucha felicidad, pero en ocasiones tuvo que apurar amargos cálices"¹. Gran analista de Aristóteles y Santo Tomás, les convertiría, a la postre, en unos de los culpables del fundamento defectuoso e injusto de muchas de las instituciones de la sociedad occidental. Sus tomas de postura sobre temas sociales serían diametralmente opuestas a la doctrina de la Iglesia, a la que pertenecía como sacerdote dominico. Y en sus últimos escritos se le ve perder toda esperanza en salvar mínimamente a la teología y al pensamiento cristiano.

Inclinado hacia la filosofía práctica, evolucionó dentro de esta temática desde un tratamiento casi de "filosofía primera" y con cierta tendencia teologizante, hasta el manejo virtuoso de las ciencias sociales, sobre todo la antropología y la sociología. Además de ser una autoridad en el pensamiento utópico, profundizó en todos los temas sociales que salían a la palestra: eutanasia, aborto, modelos de matrimonio, feminismo, ecologismo, tercera edad, pacifismo, naturaleza del poder, democracia. Temas estos en los que su toma de postura moderna, progresista y, en muchos casos, contracorriente, le valió el título de subversivo.

En las siguientes páginas se exponen algunos ejes de su rica vida intelectual expresada, sobre todo, en sus escritos y teniendo siempre en cuenta su quehacer como profesor. Como ya se ha dicho casi todo en el número monográfico dedicado a Estébanez en esta misma revista², aquí se obviarán referencias a su biografía y se prescindirá del análisis concreto de sus obras y de sus temas. Se pretende aportar algunas reflexiones sobre su estilo y esbozar una trayectoria o evolución de su pensamiento. Trayectoria que va desde una labor analítica un tanto neutral de la filosofía práctica de los gran-

¹ Eladio CHÁVARRI LÓPEZ DE DICASTILLO, "Destellos de una vida", en *Estudios Filosóficos* 57, n. 165 (2008), p. 218.

² Cfr. "Homenaje a Emilio García Estébanez, O.P.". *Estudios Filosóficos* 57, n. 165 (2008).

des pensadores, pasando por una opción progresista por los temas sociales y floreciendo en una actitud muy crítica contra las bases teóricas en las que se fundamenta la cultura occidental. Actitud que se recrudeció con su dedicación final a la teoría feminista.

UN ESTILO FECUNDO

Estébanez cultivó con mimo el rigor investigador. Una de las cosas que más le molestaba era su falta en el mundo académico (en su vida personal también se quejaba agriamente de este defecto en el periodismo). Quizá esta carencia de rigor fuese el aspecto que criticaba con más contundencia, más aún que las cuestiones teóricas e incluso ideológicas con las que no estaba de acuerdo. No parece exagerado decir que la nota que hace sobre “la presente traducción” al final de la vastísima introducción a la edición de la *Nueva Atlántida* es, en este sentido, antológica:

“Cuando hicimos las anteriores versiones de la *Utopía* de Moro y luego de *La Ciudad del Sol* de Campanella, ya nos sorprendió la enorme superficialidad con que estaban hechas las traducciones que entonces circulaban en castellano. Pero lo que hemos visto a propósito de las versiones de *Nueva Atlántida* supera todo lo esperado. [...] La traducción de Agustín Mateos, es sencillamente mala. Aparte las imprecisiones, las perifrasis, las infidelidades al sentido del texto, está sembrada de errores de tamaño natural. Donde, por ejemplo, el original dice “veinte años después” la traducción pone “veinte años antes” [...]. Traduce “veneno” por “peces”, “órbitas” por “orbes”, “insolación” por “aislamiento”, “artillería” por “sistema”... Y lo más extraño es que todo concuerda, tan acomodado tiene el resto de la traducción a estos disparates. [...] Este tipo de traducciones, que parecen hechas de mala gana y, desde luego, irresponsablemente, no deberían imprimirse nunca, mucho menos por cuarta o quinta vez. [...] La traducción de Luis Rodríguez Aranda está hecha por tanteo y aproximación. [...] Juan Adolfo Vázquez [...] en algunos puntos clave y difíciles se aparta del original y se toma la justicia por su mano, es decir, traduce por libre”³.

Y en otro lugar, sobre la *Utopía* de Moro:

“Las interpretaciones que se han hecho de la doctrina fundamental transmitida en la *Utopía* de Moro han sido muchas y variadas y todavía se siguen produciendo otras nuevas. La mayoría de ellas no se basan en el análisis directo de la obra, sino en la atribución a su autor de unas intenciones extrañas que cada exégeta entiende a su manera. [...] El libro, en efecto, tiene ya su vida propia y es a él a quien debemos dirigirnos. Aunque esto no garantiza ni mucho menos una exégesis objetiva y acertada, libra, no obstante, de andarse con adivinaciones y vaguedades”⁴.

³ Francis BACON, *Nueva Atlántida*, Madrid, Mondadori, 1988 p. 143.

⁴ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “Dos conceptos fundamentales en la *Utopía* de Moro: el amor y el placer”, en *Estudios Filosóficos* 42, n. 119 (1993), p. 8.

Estas y otras denuncias similares salpican su obra y asombran en un autor sumamente respetuoso con sus “contrincantes” ideológicos y teóricos. Aunque en sus últimos artículos y libros, sobre todo en los dedicados al feminismo, es más contundente tanto en sus conclusiones como en la crítica a las teorías que desmonta, no se ven en sus escritos acusaciones tan duras contra ningún autor con el que no esté de acuerdo. Esto nos indica que para él la pluralidad de ideas y los “errores” teóricos son comprensibles. Esto entra dentro del juego académico de tomas de postura por una u otra opción y consiguiente argumentación. Pero no transige con la falta de seriedad y profesionalidad en el trabajo académico.

La crudeza con que ataca esta falta de rigor es, desde luego, refrendada con una preocupación y un cuidado extremos en su trabajo. Por seguir con la misma temática, sirvan de ejemplo los estudios introductorios que hace a las utopías clásicas, especialmente el de *Nueva Atlántida*. Exhaustivo hasta lo cansino en el recurso a las fuentes, en la fundamentación de sus argumentos, en la elección de los conceptos. Empeñado siempre en no dejar ningún cabo suelto. En sus clases se decía que tenía previstas y llevaba preparadas hasta las posibles preguntas u objeciones que los alumnos le pudiéramos hacer y, solo si se las hacíamos, se extendía en nuevas explicaciones que, de otra forma, hubiera pasado por alto.

Este rigor se vehiculaba en un estilo escolástico, en el que fue formado y que nunca abandonó, donde el planteamiento de la cuestión y la claridad en la exposición eran de suma importancia. Más aún que la conclusión, que en ocasiones quedaba difuminada en el discurso o encomendada, sin más, al lector o al alumno o, muchas veces, expresada simplemente en el cuerpo de la presentación con sutilísimas (o no tanto) ironías y, casi siempre, insinuada en el título o dada de antemano por supuesto. Tenía mucha habilidad para presentar los términos del problema de forma amplia y fundamentada, muy claro siempre y prolijo también en la exposición de argumentos. Quizás abusaba en exceso de esto. Los alumnos, jóvenes ansiosos por una conclusión o toma de postura que a veces no llegaba de forma explícita, no veíamos acabar la presentación teórica de “las partes”. El debate sobre lo que él exponía siempre quedaba abierto y en las tertulias de pasillo y cafeterías las posturas eran diversas, y todos tratábamos de aventurar cuál podría ser la suya, aunque para él no tuviese demasiada importancia. En una ocasión, bien avanzado el tema del feminismo en clase, una compañera dudaba de cuál sería su postura. Hasta tal punto era capaz de inmolarse en favor de una exposición rigurosa y clara. Lo mismo citaba a los clásicos que una sentencia de un tribunal británico, un refrán, una noticia de periódico o una costumbre kugapakori o trobriand. Resumía de forma magistral, en unas pocas páginas de apuntes, una obra monumental, absolutamente carpetovetónica, y la incrustaba en el discurso porque era, efectivamente, un destilado de una tradición filosófica de muy altos vuelos y una síntesis muy pertinente del sentir de una época que venía perfectamente a cuento en la argumentación. Podía al mismo tiempo refutar toda una corriente sociológica con un refrán o con-

citar a todos los grandes pensadores para explicar un aforismo. Y todo esto con una claridad y una coherencia expositiva que pasmaba y en la que todo encajaba de forma proporcionada. Ponía en danza a cuanto autor, conocido o desconocido, hubiera aportado algo de fundamento al tema, enfrentando en graciosos diálogos asimétricos, lo mismo a metafísicos y antropólogos, a economistas y moralistas, a teólogos, sociólogos y etólogos, a Amintore Fanfani y a Martín Lutero, a Sócrates, a Bronislaw Malinowski y a Richard Dawkins. Y lo hacía de esa forma tan propia de la filosofía, en general, y de la exposición escolástica, en particular, en que cada nueva "opinión" merecía toda la credibilidad y respeto. En sus escritos pasaba lo mismo. En muchos de ellos, el pormenorizado y brillante planteamiento del problema y la elección escrupulosa de los términos en que se planteaba era su gran aportación. Y las conclusiones, simples corolarios entreverados con finísima ironía en el desarrollo de la exposición, que cualquiera hubiera podido extraer siguiendo el mismo discurso e interesándose con rigor por el tema⁵. En la ironía es donde late el mejor Estébanez, socarrón, gracioso, brillante, ingenioso, descarado. A veces una sola en la mitad de un artículo da la pista de su posición en el debate. Otras veces el texto entero es una gran ironía⁶. Pero, por lo general, las va sembrando en lugares oportunos y, con ello, poniendo cada argumento en su lugar. En un artículo en el que critica con crudeza la Teología de la Liberación por seguir convenciendo "inocentemente" a los desheredados de la tierra de que son protagonistas de un plan salvífico que no acaba de llegar dice "que no deja de ser una postura chocante, incluso cínica si no supiéramos quiénes dicen esto y cuál es el objetivo encomiable que persiguen"⁷. Con esta "linda", como a él le gustaba decir, despacha el asunto salvando con respeto a sus autores, muchos de ellos sus amigos y hermanos. Y en otro lugar donde describe cómo el pensamiento patriarcal fundamenta el origen de la sociedad en el rasgo masculino de la autonomía, dice: "lo que hay que explicar no es el origen de la sociedad, sino el de esos individuos sueltos y huraños"⁸.

OBSESIÓN POR ARISTÓTELES

Su gran fetiche filosófico fue Aristóteles. La relación de amor-odio que mantuvo con este autor recorre toda su producción. Lo saca a bailar, explícitamente o de forma tácita, en todos sus escritos y en todos los temas que desarrollaba en sus clases. Al principio de su carrera solo trataba los aspectos

⁵ Buenos ejemplo de esto son su artículo "La eutanasia activa y la muerte digna", en *Estudios Filosóficos* 55, n. 159 (2006) 339-380, y su libro *¿Es cristiano ser mujer? La concepción servil de la mujer según la Biblia y la Iglesia*, Madrid, Siglo XXI, 1992.

⁶ Por ejemplo Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, "La cuestión feminista en Aristóteles", en *Estudios Filosóficos* 33, n. 92 (1984) 9-40.

⁷ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, "La ética del discurso y la moralización del discurso teológico", en *Estudio Filosóficos* 48, n. 139 (1999), p. 431.

⁸ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, "La teoría feminista: un nuevo paradigma científico", en *Estudios Filosóficos* 43, n. 124 (1994), p. 422.

tos de su teoría moral y política. Al abrirse al análisis de problemas sociales como el aborto y la eutanasia y, sobre todo, después, cuando se dedicó casi de lleno al estudio del feminismo, también recurrió a la “filosofía natural” de este autor. En los artículos publicados a principios de los años setenta en la revista *Estudios Filosóficos*,⁹ con los que comentó, amplió y desarrolló su tesis doctoral¹⁰, le vemos como puntilloso analista de la teoría ética y política del Filósofo. A lo largo de casi una década de escritos hace un recorrido por las distintas formulaciones del iusnaturalismo, desde Aristóteles hasta nuestros días, diseccionando todo el ecosistema de conceptos morales y políticos que lo adornan. Presenta las diferencias entre versión estoica y la aristotélica; cuestiona¹¹ que Aristóteles sea, de hecho, iusnaturalista, al menos tal como se definió a posteriori esta corriente; analiza las contradicciones en las que se enredó Santo Tomás al intentar hacer emanar la ley natural de Dios y de la naturaleza a la vez¹², profundiza en los conceptos de apetencia natural (deseo, instinto) y obligación moral (deber, deliberación) y hace un repaso a las vicisitudes que sufre esta visión del origen de la norma a lo largo de la modernidad y la edad contemporánea hasta su tímida recuperación a principios del siglo XX que desembocaría en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Critica la versión “dura” del iusnaturalismo en cuanto que encierra la acción del hombre en un determinismo apriorístico contra el que Estébanez se rebela constantemente. Le interesa destacar la dimensión social de lo normativo y la participación autónoma del hombre en la construcción de las instituciones sociales¹³.

En estos primeros escritos se le ve demasiado sujeto aún al lenguaje y esquemas teóricos de Aristóteles y Santo Tomás. Participa del estilo de la disquisición escolástica y desarrolla su análisis (crítico, sí) con las mismas herramientas conceptuales de los autores que estudia, lo que en ocasiones le mete en callejones sin salida. A finales de los años setenta parece darse cuenta de que esta temática y esta forma de análisis no tienen más recorrido. Poco a poco irá liberándose de esta tiranía y, aunque nunca dejará de volver a estos autores, desarrollará un estilo más fresco, irónico y audaz y se emancipará

⁹ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “Estudio sobre el concepto de norma natural en Aristóteles”, en *Estudios Filosóficos* 22, n. 61 (1973) 385-413; “Estudio sobre concepto de norma natural en santo Tomás (I)”, en *Estudios Filosóficos* 23, n. 62 (1974) 5-45; “La índole social del hombre en una muestra de autores antiguos y modernos”, en *Estudios Filosóficos* 21, n. 56 (1972) 111-139; “Estudio sobre concepto de norma natural en santo Tomás (II)”, en *Estudios Filosóficos* 23, n. 62 (1974) 309-384; “La obligación moral”, en *Estudios Filosóficos* 24, n. 66 (1975) 223-260; “La índole alienada del orden moral”, en *Estudios Filosóficos* 26, n.º 68 (1976) 71-136; “Individuo y democracia”, en *Estudios Filosóficos* 26, n. 71-72 (1977) 139-152.

¹⁰ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, *El bien común y la moral política*, Barcelona, Herder, 1970.

¹¹ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “Estudio sobre el concepto de norma natural en Aristóteles”, pp. 412 y 413.

¹² “Lo que hace ilegítimo este recurso es que [...] los escolásticos [...], a la hora de determinar lo que es bueno y lo que es malo, acuden a la naturaleza tendencial”. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La obligación moral”, p. 226.

¹³ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “Individuo y democracia”.

de esas temáticas quizá excesivamente especulativas y circulares. Rastreado su bibliografía¹⁴ vemos que esto coincide con la transición a la democracia en España y el ambiente general de apertura y, con la asistencia de Estébanez a Congresos de filosofía y de temas sociales. Todo esto tiene un reflejo claro en sus obra: hace comentarios y reseñas de esos congresos a los que asiste, los temas que trata ahora están profundamente relacionados con la actualidad y amplía notablemente el abanico de sus lecturas a juzgar por las obras que reseña en la revista *Estudios Filosóficos*¹⁵.

Para Estébanez, no obstante, la tradición filosófica europea se fundamenta, para bien o para mal (cada vez más para mal), en la Grecia clásica y en la filosofía cristiana. Lo que produjeron los griegos y desarrolló la filosofía cristiana, ha tenido una profunda penetración en nuestra forma de entender el mundo y la vida, más allá incluso de que aquellos postulados hayan sido cuestionados en el plano teórico¹⁶. Penetración que él ve necesario revisar por completo. Por eso en sus estudios posteriores sobre temas sociales y, sobre todo, en la excepcional genealogía que hace de la problemática feminista, se ve en la obligación de deconstruir algunas de las concepciones heredadas de esa tradición clásico-medieval (para él aristotélico-tomista), aún vigentes en la actualidad, y que han constituido nada menos que un paradigma de pensamiento que es necesario abandonar¹⁷. De ahí su empeño casi obsesivo en desbaratar la idea aristotélica de naturaleza y de “lo que es por naturaleza”.

“La gran palabra en la obra científica de Aristóteles es la de NATURALEZA. El concepto de la misma es el tema que primero abordaremos (I), como requisito lógicamente anterior a la exposición de la idea que tiene de la naturaleza de lo femenino (II). El hombre es, según su famosa definición, un animal político. Y la mujer es inferior a tenor de ambos ingredientes: como animal, es decir, biológicamente [1] y como miembro de cualquier comunidad, es decir, socialmente”¹⁸.

Además del estilo escolástico, del que ya hemos hablado arriba y que él enriqueció con una claridad de cuño propio y una ironía creciente, del cortejo con estos dos pensadores, le quedará para siempre una marca de fábrica que se refleja en dos aspectos de su obra. En primer lugar, una preocupación por

¹⁴ Puede verse su extensa bibliografía en Justino LÓPEZ SANTAMARÍA, “In memoriam. Emilio García Estébanez. OP. 1937-2007”, en *Estudios Filosóficos* 56, n. 162 (2008) 363-368.

¹⁵ Esta trayectoria tiene un paralelismo con la de la revista *Estudios Filosóficos*, de la que Emilio es director desde 1970 hasta 2000. Tal trayectoria aparece resumida en el número dedicado al 50 aniversario de la revista (n. 148), y celebrada por Estébanez en su artículo “Ética y Sociología”, en *Estudios Filosóficos* 51, n. 148 (2002) 479-487.

¹⁶ Así justifica (y celebra) M^a Henar Zamora los profundos sondeos que Emilio hace los textos fundacionales de la cultura occidental. Cfr. M^a Henar ZAMORA, “El reencuentro con la unidad: el itinerario filosófico de Emilio García Estébanez para la superación del patriarcalismo”, en *Estudios Filosóficos* 57, n. 165 (2008), p. 304.

¹⁷ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La teoría feminista: Un nuevo paradigma científico”.

¹⁸ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La cuestión feminista en Aristóteles”, en *Estudios Filosóficos* 33, n. 92 (1984) 9-40.

el hombre como ser social que hereda de esa supremacía dada a lo colectivo por los clásicos, que él desarrollará después con su apuesta por los temas sociales y con una toma de postura ideológica por la socialdemocracia de izquierdas. Este humanismo alcanzaría estatus de *leitmotiv* sobre todo después de su vasta incursión en el pensamiento renacentista a partir de mediados los ochenta. Incursión que se iniciaría con su obra *El Renacimiento: humanismo y sociedad*¹⁹ y que tendrá una continuación con sus ediciones críticas de las utopías clásicas²⁰. En segundo lugar, es cierto que la puesta en práctica de esa preocupación por la dignidad del hombre y por el ser humano como ser social tendrá un carácter siempre emancipatorio y un marchamo ilustrado que hacen de Emilio García Estébanez un autor moderno²¹. Pero le quedará también un cierto rescoldo iusnaturalista, que se irá diluyendo con el tiempo, y que se activa casi como una obsesión (o mejor, como un tormento) que se percibe en su anhelo intelectual por fundar de forma sólida las instituciones de la sociedad y, al mismo tiempo, como un deseo de desbaratar “a martillazos” los intentos clásicos de hacer lo propio, pero que han destilado, a la postre, instituciones y normas injustas.

EL HOMBRE ES UN ANIMAL SOCIAL

Estébanez nunca fue condescendiente con las teorías éticas individualistas. No pierde ocasión de ser crítico e incluso indiferente con el hedonismo, el utilitarismo y el posmodernismo y, por ese mismo motivo, con el protestantismo. Lo que más ensalza en Aristóteles y en Santo Tomás es la contundencia con que afirman esta cuestión y no deja de criticarles en la medida en la que, en ciertas partes de sus respectivas obras, son algo confusos sobre este particular. Devendrá rotundo en su crítica al “ser por naturaleza” de Aristóteles pero siempre se mostrará blando cuando esa etiqueta se refiere al hombre como ser social.

“Podemos concluir, pues, que para los antropólogos modernos el hombre es, por naturaleza, social, en lo que coinciden, como hemos visto, con los sociólogos clásicos”²².

Pero esta conclusión, casi meramente descriptiva, no es un punto final en su trayectoria académica, sino un postulado básico que nutre de arriba abajo su obra y su dedicación personal de una sensibilidad especial por lo social, de una preocupación por los problemas sociales, por las estructuras e instituciones sociales injustas que abocan al ser humano al sufrimiento y a

¹⁹ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, *El Renacimiento humanismo y sociedad*, Madrid, Cincel, 1986.

²⁰ Véase n. 26.

²¹ “Si se hacían comentarios sobre las formas «desagradables» en que se presentaban los laicismos, las ilustraciones, y cosas por el estilo, a veces repetía: «Está claro, hay que enseñar a esas gentes a ser ilustrados y laicistas». Eladio CHÁVARRI LÓPEZ DE DICASTILLO, *op. cit.*, p. 215.

²² Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La índole social...”, p. 139.

la desigualdad. Está sensibilizada la desplegó Estébanez en sus escritos sobre temas de ética aplicada y en su labor como director de la Cátedra de Estudios Político Sociales, “sucursal” de la fundación Friedrich Ebert en Valladolid, de referencia en España y punta de lanza de la difusión en nuestro país de las bondades de la socialdemocracia de izquierdas. De la constatación programática del “ser por naturaleza social” a tener un compromiso social fuerte solo había un paso. Y Emilio G. Estébanez lo dio. De ahí su empeño en la búsqueda de una fundamentación normativa social, más que individual. De ahí también su toma de postura progresista en temas como la eutanasia²³, el aborto, la política, el pacifismo, la fecundación asistida, el feminismo²⁴. De ahí que denuncie la marginación estructural de la solidaridad en las sociedades capitalistas²⁵.

Mención aparte merece su querencia por el pensamiento utópico, que ocupa parte de su dedicación intelectual, y que operó en él también como un compromiso por una sociedad mejor ordenada. Hizo ediciones críticas (traducción, comentarios y notas) de cinco utopías clásicas²⁶. Con estudios preliminares, cabe decir, enciclopédicos, que han sido referencia para ediciones posteriores. De su edición de *Utopía* de Tomás Moro circulan por ahí versiones posteriores que toman de la de Estébanez, sin permiso ni pudor,

²³ “La autonomía del enfermo no luce para nada, pues, en resumen, el derecho del terminal se limita a coincidir con el dictamen de los médicos. A esto en absoluto se lo puede llamar derecho. Derecho sería el de ejecutar la petición del enfermo, competente y bien informado, de retirar el sustento vital cuando él lo considera fútil o agresivo o desproporcionado”. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La eutanasia activa y la muerte digna”, pp. 378-379 y “[...] Diego Gracia reconoce el derecho de la persona a gestionar su propia muerte, esto es, a elegir la eutanasia o el suicidio asistido, pero no tiene claro, añade, que esa persona tenga derecho a que los demás hayan de involucrarse en ella. Está en lo cierto, sin duda, pero el problema no es ese en absoluto, pues hay médicos dispuestos a prestar esa ayuda que consideran en conciencia un deber moral inherente a su profesión. El problema es que esa ayuda está penalizada”. *Ibid.*, pp. 378-379.

²⁴ “La cultura patriarcal es un producto todo él sesgado por el género, esto es, por la subjetividad masculina, no la del hombre [ser humano], cosa que el patriarcalismo nunca había sospechado a pesar de su diligencia en detectar todo tipo de condicionamientos en la formación del sujeto y en su actividad así cognoscitiva como moral.” Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La teoría feminista. Un nuevo...”, p. 419 “El ideal masculino del yo autodesarrollado y autónomo, palabras estas sacramentales en la psicología humanista, es un lujo que los varones se permiten a costa de la mujeres.” *Ibid.* p. 432 “[...] El mandato que se lee en el Nuevo Testamento de que las mujeres deben callarse, abstenerse de enseñar y vivir sujetas a sus maridos [...] suena a arcaico e incluso a cavernícola. Más estridentes suenan todavía las razones que da...” Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, *¿Es cristiano ser mujer?*, p. 170.

²⁵ “En esta estructura la solidaridad no es un valor pretendido sino expresamente prohibido”. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La solidaridad imposible” en José María GARCÍA PRADA (Coord.) *Valores marginados en nuestra sociedad*, Salamanca, San Esteban, 1991, pp. 77-78. “Los mecanismos de que se sirve nuestra sociedad para generar riqueza son los mecanismos que impiden su redistribución”, *Ibid.* p. 87. “El gran valor maltratado sino oficialmente desconocido por la sociedad técnica y científica es la solidaridad” *Ibid.* p. 88.

²⁶ Tomás MORO, *Utopía*, Madrid, Tecnos. 1987 (Madrid Zero Zix, 1980; Madrid, Akal, 1997); Tomás CAMPANELLA, *La ciudad del sol*, Madrid, Zero Zix, 1984 (Madrid, Mondadori 1988; Madrid, Akal, 2006), Francis BACON, *Nueva Atlántida*, Madrid, Zero Zyx, 1985 (Madrid, Mondadori, 1988; Madrid, Akal, 2006), Joseph HALL, *Un mundo distinto pero igual*, Madrid, Akal, 1996, Juan Valentín ANDREA, *Cristianópolis*, Madrid, Akal, 1994.

lo mismo la traducción que la introducción (entera o por partes). Aunque esta labor es propiamente editorial y de ella no se puede deducir, quizás, ninguna conclusión sobre el pensamiento del autor, “parodiando un antiguo refrán, podría decirse, en relación con el Profesor García Estébanez, «dime de qué escribes y te diré quién eres»”²⁷ por lo que no resulta forzado decir que para él estos estudios suponían una indagación “sobre las posibilidades de la utopía para fecundar una concepción política y social válida para nuestra época”²⁸. A Estébanez le molestaba, de hecho, que se considerase la literatura utópica como un género menor, ni siquiera como un género más. Defendía la importancia que tenían estas obras en la historia del pensamiento político y la vigencia en su contexto. Le gustaba poner en valor su carácter de aportaciones al análisis político social de la época²⁹ y la validez que pueden tener como modelo para la actualidad pues “es posible comprobar en las utopías no una inmediata realización, pero sí la presencia y efecto modificador de un realismo crítico”³⁰. Así replicó en una conferencia contra los autores que denostaban este tipo de obras por poco realistas: “pero el fundamento verdadero de estas objeciones hay que situarlo en una confusión de perspectivas por parte del objetante. La condición utópica la juzgan estas obras por comparación a la sociedad de su tiempo y a la ideología política entonces reinante, de ninguna manera por comparación a una sociedad y a una ideología que viene cuatro o cinco siglos después. Cuando estos críticos dicen que el modelo utópico es tan malo o peor que el real, se refieren, inexplicablemente, al real de nuestros días, no al real de entonces. Así ya se puede”³¹.

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA

Esta dimensión social, este resabio humanista, esa preocupación por la dignidad de la persona desembocan en una madurez intelectual que puede inscribirse en la tradición ilustrada de corte emancipatorio. “El respeto por la dignidad de la persona discurría, asimismo, por el ancho cauce del reconocimiento efectivo de los derechos humanos. No es un tópico. Estébanez asimiló y practicó con finura este aspecto de la vida. Lo experimentaron a diario sus discípulos, mucho más aún los frailes de la comunidad de San Gregorio, y lo saben bien los lectores de sus escritos. Se transparentaba constantemente en

²⁷ Lourdes RENSOLI LALIGA, “Utopistas y utopías: El profesor Emilio García Estébanez”, en *Estudios Filosóficos* 52, n. 165 (2008), p. 329.

²⁸ *Ibid.*, p. 333.

²⁹ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “Dos conceptos fundamentales...”, pp. 7-35.

³⁰ Jorge RIEZU, “La razón crítica en dos estudios de Emilio G. Estébanez”, en *Estudios Filosóficos* 52, n. 165 (2008), p. 338.

³¹ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “Lo utópico en el pensamiento político” exposición en unas jornadas sobre identidad y perspectivas actuales de la Historia de las Ideas. Recogida en Jorge RIEZU, *Historia y pensamiento político*, Granada, Universidad de Granada, 1993, p. 144, tomado Jorge RIEZU, “La razón crítica en dos estudios...”, p. 339.

su propia biografía, y le salía con toda espontaneidad hasta en las bromas”³². “No recuerdo que se negase jamás a colaborar, sobre todo cuando se le requería para tareas que concernían exactamente a la dignidad de la vida. Creo que el propio respeto y cariño a las personas postradas por la indignidad, le mantenían con gusto en el empeño por aumentar la felicidad y restar miseria en el mundo”³³. “[...] Las presencias de ser que más le atrajeron se concentraban todas en torno a la especie humana”³⁴.

Abandonó desde muy pronto la pretensión aristotélico-tomista de fundar la norma moral y el comportamiento social del hombre en realidades externas como la naturaleza o Dios. La supuesta ley natural “no es una obligación para el hombre, sino, como dice Santo Tomás –sin sacar las consecuencias de su afirmación–, una instrucción. La naturaleza está ahí para ser superada por el hombre”³⁵. “No se progresa en absoluto contemplando a la naturaleza. Lo que hay que hacer es entrar en ella, experimentarla, desenmascarar sus procesos, conocerla a fondo, no para quedarse ahí tontamente arrobados, sino para hacerse con sus poderes y administrarlos de acuerdo con los intereses humanos. La nueva misión de las ciencias es recuperar para el hombre el imperio sobre la naturaleza que le fue otorgado en el paraíso antes del pecado original. Este movimiento emancipatorio por respecto a la servidumbre humana frente a la naturaleza, acompañado con la afirmación de que el hombre puede crear su propio mundo, culminó, como es sabido, en Marx, para quien el trabajo no solamente crea el mundo del hombre, sino al hombre mismo y a la estructura social”³⁶.

Era consciente de que esta declaración de intenciones podría escorar hacia un relativismo moral extremo al estilo posmoderno, pero también le incomodaba esa postura. Al abandonar la actitud coherentista de los clásicos, manifestada en dar carta de naturaleza *a posteriori* a lo que de forma apriorística se consideraba bueno, se corre el riesgo de caer por la pendiente sin fin del deconstructivismo posmoderno. Estébanez, en la línea de los últimos ilustrados, los autores de la Escuela de Frankfurt, optó por una solución intermedia: el constructivismo. Bien que no exista ningún apriorismo moral (¿ni epistemológico?), pero le cuesta concebir un mundo en el que la verdad solo está sujeta a pequeños contextos. Con Habermas cree que es posible construir un relato universal, una fundamentación racional y justa para las instituciones sociales.

“La pretensión del yusnaturalismo de que las normas morales han de tener una validez universal ha de aceptarse sin reservas. No puede dejarse al arbi-

³² Eladio CHÁVARRI LÓPEZ DE DICASTILLO, *op. cit.*, p. 219.

³³ *Ibid.*, p. 220.

³⁴ *Ibid.*, p. 216.

³⁵ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, “La naturaleza y la cultura”, en *Estudios Filosóficos* 35, n. 100 (1986), p. 560.

³⁶ *Ibid.*, p. 559.

trio o buena voluntad de los particulares la solución de asuntos que afectan a todos. Ha de procurarse un criterio objetivo y común. Para el iusnaturalismo, tal universalidad viene dada por la naturaleza. [...] El averroísmo intentaba explicar la coincidencia de los silogismos humanos por la existencia de un entendimiento único y separado, del cual participaban todos los hombres [...]. Nosotros nos enfrentamos al problema contrario: los hombres piensan de manera muy dispar. Ni la naturaleza ni los genes se han preocupado de someter a la razón a un determinismo férreo. La coincidencia en las apreciaciones y en los juicios morales es una tarea librada al hombre, un objetivo a conseguir y no un regalo de la naturaleza o de los genes. [...] Esta tarea ha de llevarse a cabo mediante el diálogo y la tolerancia hasta conseguir una aceptación lo más universal posible³⁷.

Todos los dilemas morales que trató en sus escritos responden a esta estructura de pensamiento. Desbarataba lo que hasta entonces se tenía por obvio y fundado en cualquier tipo de apriorismo y construía un debate, un diálogo, una presentación de los términos y de las posturas encontradas hasta establecer un marco propicio para una toma de decisiones desde una perspectiva racional y dialógica. Debe apuntarse que esto explica también su furibunda respuesta a Habermas cuando este pareció flaquear en esta empresa y reivindicó una vuelta a la religión como fundamento de la acción moral³⁸.

Todas sus virtudes metodológicas, de estilo y de pensamiento fraguan, como en ningún otro lugar, en su trabajo sobre el feminismo. Preocupado por este tema desde mediados de los ochenta, dedicó todos los esfuerzos de los últimos años de su vida a ponerlo en valor como gran teoría y auténtica revolución del pensamiento y de la humanidad. Nunca fue tan contundente y audaz, ni le citaron más, ni se sintió tan libre. Se sumergió en la tarea titánica de esclarecer las bases de la cultura patriarcal que lo domina todo. Y otra vez se encontró, a posta, claro, con Aristóteles y Santo Tomás y, de la mano de ellos, con toda una tradición filosófica y eclesiástica occidental que se había esforzado en elaborar un discurso tan parcial, sesgado e injusto y en darle estatus de "naturaleza". Sus conclusiones pueden parecer el parto de las montañas. Hace profundos sondeos en todas las corrientes filosóficas y en la tradición cristiana preguntándose cuál es el origen de tal desmán y solo aclara que la opción por el patriarcado puede estar en la fuerza bruta, en la opción por un mundo relacional "separado"³⁹, en la apuesta por un sujeto autónomo, y en un solipsismo intelectual, características estas supuestamente más propias del varón. Pero su gran aportación es sacar la cuestión a escena, denunciar la desidia que hay sobre este tema y establecer los términos del

³⁷ *Ibid.*, pp. 568-569.

³⁸ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ "La ética del discurso...". Este artículo mereció una fraternal pero crítica respuesta de Jesús Espeja donde reivindica la actualidad y validez del pensamiento teológico. Cfr. Jesús ESPEJA PARDO, "Moralización y elogio de la teología", en *Estudios Filosóficos* 49, n. 142 (2000) 521-539.

³⁹ Cfr. Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, "La teoría feminista...", pp. 141 y ss.

debate sobre el feminismo en el mundo académico, y especialmente en el religioso. En esta dedicación se sintió liberado de toda atadura intelectual, cargó las tintas contra todas las instituciones que fomentaron el patriarcado o que aún callan sobre él. Según M^a Henar Zamora, “no tiene otro propósito cuando somete a crítica el esquema patriarcal instaurado en nuestra cultura judeocristiana desde una antigüedad lejana, y a ese ejercicio de deconstrucción imprescindible que hay que hacer con la Biblia –como texto fundamental– se refiere, cuando dice que hay que «mandarla a la redoma del alquimista para purificarla de sus adherencias patriarcales hasta que pueda leerse en ella –si es que lo dice– que las mujeres son de igual categoría y dignidad»⁴⁰. El mismo Estébanez afirma: “Si el sometimiento del sexo femenino al masculino forma parte del plan divino de la creación, todo movimiento de liberación debe empezar por liberarse de la Biblia. Un escrito que profesa y divulga principios contrarios a los derechos fundamentales del hombre y que vulnera su dignidad es un escrito que debe ser impugnado [...] La igualdad fundamental de todos los hombres es un axioma sagrado y cualquier persona, institución o doctrina que la niega comete un error, o comete un delito, o ambos⁴¹. Desde su perspectiva constructivista afirma que esta estructura social machista es una opción y que es obligación moral apostar por otra. En principio, para ello solo habría que rastrear de nuevo los textos fundacionales de nuestra cultura y buscar en ellos razones nuevas que avalen “la imagen plenamente humana y divina de la mujer. Si no las hubiera –que las hay– habría que inventarlas⁴². Pero se propone esta tarea de búsqueda y llega a la conclusión de que no las hay, de que “no hay modo, pues, de encontrar feminismo alguno en la Biblia⁴³ ni en la tradición filosófica occidental, tal como se refleja en su obra póstuma *Contra Eva*⁴⁴. Alicia M. Puelo, que lo incluye en un digno elenco de hombres que han luchado por la igualdad⁴⁵, tuvo ocasión de mostrarle su disenso sobre esta cuestión y criticó la “validez de su crítica a los intentos feministas de reinterpretación de las Sagradas Escrituras. Por su obra póstuma sabemos que nunca cambió su punto de vista al respecto⁴⁶. Así que, la opción es inventar, es decir, construir una nueva humanidad. “Solo así repararemos la mayor injusticia histórica de la que los pensadores religiosos han sido en buena medida responsables⁴⁷.”

⁴⁰ M^a Henar ZAMORA, *op. cit.*, p. 311.

⁴¹ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, *¿Es cristiano ser mujer?*, p. XIII.

⁴² *Ibid.*, p. 172.

⁴³ Sixto José CASTRO RODRÍGUEZ, “La causa de la mujer”, en *Estudios Filosóficos* 57, n. 155 (2008), p. 323.

⁴⁴ Emilio GARCÍA ESTÉBANEZ, *Contra Eva. Las raíces bíblicas de la violencia de género*, Barcelona, Melusina, 2008.

⁴⁵ Alicia H PULEO, “Para una genealogía de hombres por la igualdad”, en *Estudios Filosóficos* 57, n. 165 (2008) 287-299.

⁴⁶ *Id.*, p. 299.

⁴⁷ Sixto José CASTRO RODRÍGUEZ, *op.cit.*, p. 327.

CONCLUSIÓN

La trayectoria intelectual de Estébanez parece correr pareja a la propia historia del pensamiento occidental. Erudito de la filosofía clásica y medieval en los setenta, renacentista en su reivindicación de la dignidad del hombre y de su dimensión social en los ochenta, y siempre progresista como filósofo ilustrado. Gran ensayista y mejor profesor. Su carrera académica solo puede entenderse desde una libertad de pensamiento inusual. Inusual en la medida en que fue ganada a pulso contra, quizás, sus propios fantasmas personales, contra su propia formación filosófica, espiritual y emocional. Todas sus cualidades acabaron fermentando en lo que él creía que sería la mayor revolución de la historia de la humanidad, la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres.

Alberto Fernández Díaz
Centro de Formación e Innovación Educativa (CFIE) de Burgos
Complejo Asistencial Fuentes Blancas s/n
C.P. 09163 - Burgos
afernandezdia@educa.jcyl.es